

“Rafael Portaencasa y la internacionalización de la Universidad”

Manuel Recuero López
Catedrático de Universidad
Profesor Emérito
Universidad Politécnica de Madrid

Señor Presidente, señores académicos, familiares, amigos,

Hace unos días recibí una llamada de un Académico en la que se me comunicaba el homenaje que esta academia iba a rendir a uno de sus miembros, el Profesor Rafael Portaencasa, y además se me informó que se me invitaba a que yo interviniese para realizar algunas reflexiones y comentarios con relación a nuestro amigo Rafael.

Debo decir que la llamada me desconcertó en cuanto a la petición de mi participación en este homenaje, y por otro lado me causó una profunda alegría enterarme del mismo.

Como para mí es un honor poder participar en un homenaje a Rafael, inmediatamente dije que sí, aunque pensé que había otros muchos compañeros que podrían hacerlo con más méritos que yo.

Me va a permitir que en mis siguientes palabras combine a Rafael como Ingeniero junto al Rafael como persona, me resulta imposible disociar ambas cosas, además de un buen ingeniero fue un magnifico padre.

El hecho de tener que hablar de un ingeniero como Rafael, me llevó al túnel del tiempo, que me trasladó a 1962 y a Rafael como Profesor de la Academia Dobao Diaz-Guerra, como un muy buen profesor de matemáticas que hacía que la matemática fuese una herramienta para un ingeniero, que tenía una enorme utilidad, pero no la matemática como un fin en sí mismo.

Desde aquel año y en la distancia fui sabiendo de Rafael, las evoluciones de su vida tanto personal como profesional.

Los avatares de la Universidad nos llevaron a coincidir en diferentes ocasiones, en puestos de responsabilidad, y compartiendo durante algunos años edificios comunes.

El Rafael ingeniero de IBM y Profesor de matemáticas en la UPM era una persona con grandes iniciativas, con una capacidad de trabajo increíble, gran inteligencia, así como una enorme visión de futuro y sabiendo tomar decisiones para que ese futuro se alcanzase.

Con proximidad viví su actuación como primer Decano de la Facultad de Informática y la tremenda y frenética actividad que llevaba a cabo para transformar un Instituto de Informática en una Facultad, y dando a conocer la existencia de esta nueva titulación universitaria en España, en esa época era raro encender la radio a primera hora de la mañana sin escuchar su voz explicando temas de interés como Decano. Aunque también le podrías escuchar por teléfono a altas horas de noches o de la madrugada, exponiendo ideas e iniciativas. Creo que dormía, pero no sé cuándo ni dónde, esta información la desconozco, sólo su capacidad de trabajo le permitía que el día fuese de 24 horas.

Cuando se presentó a las elecciones a Rector en 1981, la actividad de Rafael creció hasta convertirse en un tsunami, esta actividad no le impidió seguir siendo el amigo que con una gracia personal te hacía sentirte próximo y gastar bromas que distendían los momentos de tensión.

Para sorpresa mía, en su primer equipo de gobierno, una vez elegido Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, que no tenía ni sede rectoral, me llamó para que colaborase con él, y puedo afirmar con rotundidad que

Rafael fue el creador de la Universidad Politécnica moderna, preocupándose de todos los detalles hasta de los más pequeños, de aquella época recuerdo como el equipo rectoral bajaba a tomar café todos juntos al nuevo edificio del rectorado que él había hecho, y como desayunábamos y después a los chinos nos jugábamos el café, en ese recuerdo Rafael siempre ganaba, y yo con demasiada frecuencia perdía, no sé si él conocía alguna técnica de ingeniería que yo no sabía para ganar a los chinos. Esto nos permitía al equipo conocernos mejor, en un ambiente distendido y cómo aunar nuestros esfuerzos, facilitando una imagen al resto de la Universidad de cohesión hasta en los momentos de esparcimiento.

Su personalidad hizo que su impronta como ingeniero en todos los campos facilitase que la Universidad pasase a experimentar los cambios más profundos que ha tenido en su historia, desde imponer actos académicos togados (lo que no se había hecho nunca) hasta la investidura de Doctor Honoris Causa a prestigiosos ingenieros a nivel mundial, planes nuevos de estudios, formación experimental de los ingenieros, nuevas titulaciones y además a la internacionalización de la universidad, en su doble vertiente de traer importantes ingenieros de diferentes países del mundo para que nos hablasen de las nuevas líneas de trabajo internacional, así como llevar nuestra presencia y potencialidad a diferentes partes del mundo.

Una de las grandes visiones que tuvo Rafael fue darse cuenta de la importancia que para el sector industrial tenía el mundo de Iberoamérica, en el que en aquellos años en los que él estuvo al frente de la universidad, la presencia del sector industrial español era pequeña y la de las universidades escasa. En este sentido debo decir que fue un visionario, adelantándose en mucho tiempo a la presencia de actividades tanto tecnológicas como de formación en América Latina. Realmente América

Latina no es un mundo, son muchos mundos muy diferentes, que aun teniendo un común denominador de lengua, lleva a diferentes culturas así como a formas muy distintas de enfocar problemas y soluciones.

Su personalidad y forma de actuar facilitó la entrada desde el punto de vista académico de la ingeniería española en muchos países, ya que su simpatía personal y su gracejo hacía que las reuniones fuesen cómodas, y en aquella compleja época se fijasen más en la persona y el profesional, que en el español que junto a miembros de su equipo rectoral se presentaban en un mundo que rechazaba nuestra presencia (década de los 80).

Como en muchos otros campos Rafael tuvo la visión de analizar aquel complejo mundo y dar prioridad en esa etapa inicial a unos países frente a otros, y a presentar una imagen moderna de aquella España tan desconocida, tecnológicamente hablando, en el mundo latinoamericano, donde en años posteriores desembarcó Telefónica, Banco de Santander, BBVA, empresas de la construcción que fueron los mejores embajadores de la España moderna que era capaz de desplazar la presencia de las industrias norteamericanas y que apareciesen nuestras empresas.

No puedo dejar de resaltar que fue capaz de diferenciar que países de aquel continente iban a ser pioneros y líderes desde el punto de vista económico, como son México, Perú, etc, sin olvidar aquellos otros que por su tamaño o por su sistema político también necesitaban ayuda como es el caso de Cuba.

En este sentido Rafael fue un líder y un visionario que nos introdujo en un mundo desconocido para nosotros, hasta cierto punto hostil, por la cercanía a la dictadura y donde los españoles en muchos países éramos vistos con desconfianza y junto a nosotros nuestras empresas.

La Universidad Politécnica de Madrid, y a la cabeza su Rector, fue abriendo puertas y plazas, que permitieron posteriormente que el sector industrial encontrase un camino allanado.

De aquella época deseo resaltar en Rafael al ingeniero, al gestor y al hombre, que rodeado de un equipo abrió campos inaccesibles, manteniendo relaciones con los más importantes países europeos y sus universidades, pero sin olvidar que nuestro futuro estaba en el continente de América Latina.

Los años han ido pasando y hemos ido viendo como después de una buena siembra se recoge la cosecha, y aquella actividad de un Rector que internacionalizó la Universidad Politécnica de Madrid, permitió que la ingeniería española y su tecnología propia, en muchos proyectos deslumbrasen a estos países y les hiciesen ver a ellos y a sus políticos una España moderna y desconocida para ellos.

En los muchos años que estuvo de Rector creó y desarrolló la internacionalización de la Universidad Politécnica de Madrid y permitiendo que se le reconociese su labor por muchas de las universidades de Iberoamérica, siendo nombrado Doctor Honoris Causa en muchas de ellas, donde entraba como Rector y salía como amigo.

Permítanme ustedes que recuerde el acto de investidura del Doctor Honoris Causa en la Universidad de la Habana en 1992, acto en el que estuve presente y en el que pude apreciar la influencia de Rafael, el cariño y respeto del sector académico cubano, y como en los diferentes actos que se celebraron en su honor se facilitó la visita de Manuel Fraga que llegaba un poco de tiempo después. No sólo fue amigo en el sector académico, sino que también lo fue en el sector político, donde supo moverse con soltura y

la simpatía que ya he mencionado, convirtiendo duros y aburridos actos académicos en periodos de tiempo amenos donde la sonrisa y la carcajada nos acompañaban con frecuencia.

Para terminar quiero recordar a mi amigo Rafael que siempre que nos juntábamos con más personas solía hacer un frecuente comentario, él me llamaba Manolito, y con cara de picardía dirigiéndose a todos señalándome a mi decía: “no os fieis de Manolito, es bastante más viejo de lo que parece”.

Años más tarde en 1995, tuve que responsabilizarme de las relaciones con América Latina de la Universidad bajo las órdenes del siguiente Rector, el Profesor Saturnino de la Plaza. Las enseñanzas de Rafael me sirvieron para mucho. Su actuación y las puertas que abrió también fueron de enorme utilidad para mí.

Gracias Rafael por tus enseñanzas y por el cariño que siempre me demostraste, aunque debo decir que lo de mi edad, no me gustaba mucho, ya que era uno de los secretos que mejor yo guardaba, pero tú lo hacías con tal gracejo que el primero que me reía era yo.

Muchas gracias.